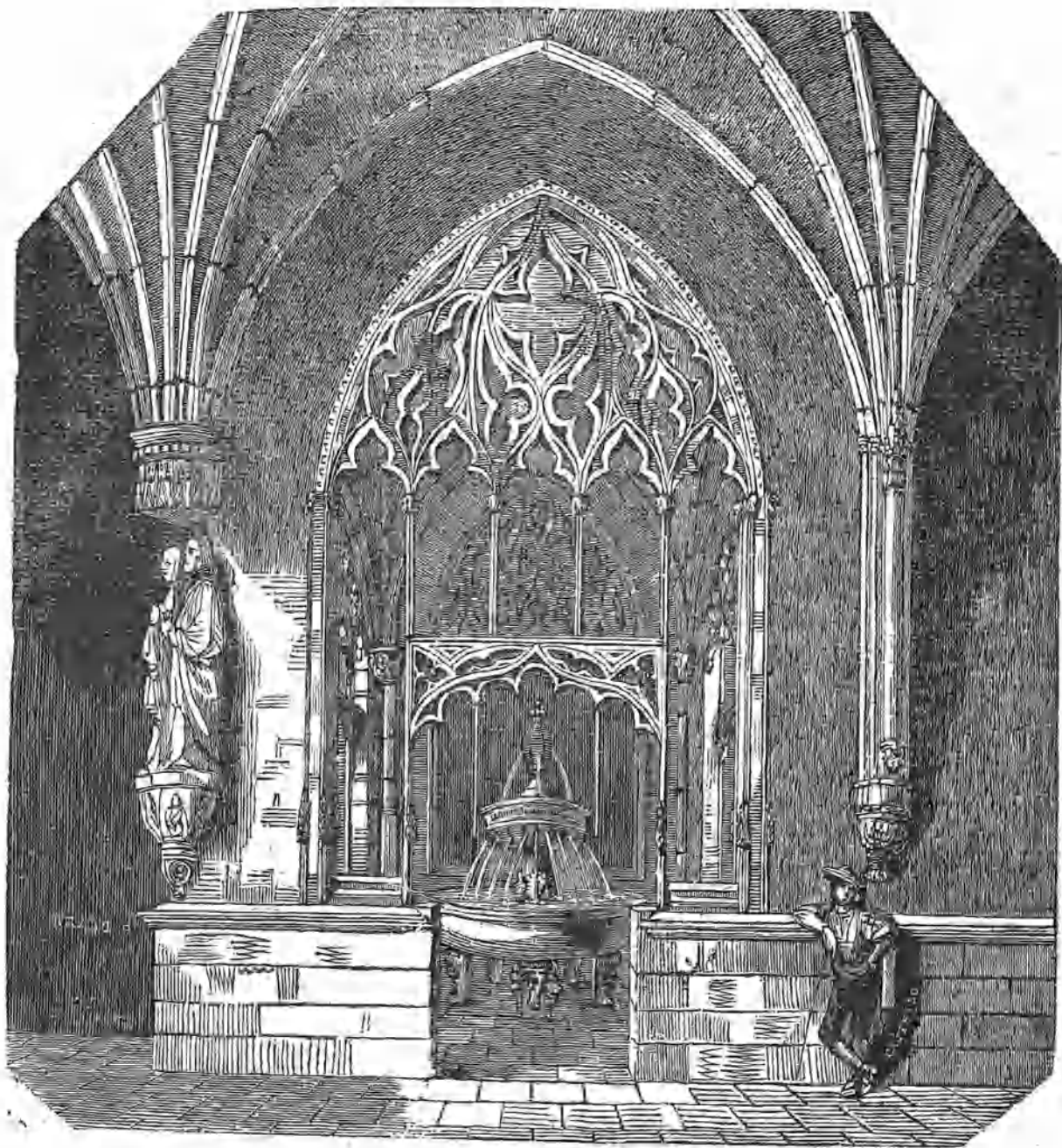


ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista interior del monasterio de Oña.)

EL MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE OÑA.

EMINANDO entre las altas y escabrosas montañas de Castilla que conducen al tranquilo y escondida pueblo de Oña, al desembocar en uno de aquellos barrancos, se divisa á este

Segunda serie. — Tomo II.

dibujándose confusamente sobre la misma sombra de los montes á cuya falda está situado. ¡Qué pobre vista presenta al viajero el pueblo de Oña! Apenas se distingue á lo lejos confundido con los escarpados cerros que le sir-

11 de octubre de 1840.

ven de abrigo. Al aproximarse mas se observa con satisfacción su oscuro recinto, sus pardas torres, sus endebles muros y la mole sombría de su monasterio, que, á manera de la erguida y colosal palmera que se eleva sobre el humilde vergel que la rodea, sobresale con magestuosa altivez por cima del ruinoso y viejo caserío.

A la entrada de la población se ven esparcidos en la falda de la fragosa empuencia los místicos vergeles de su veiga mezquina, y se percibe el sordo y grave murmullo del rio Omíno, que con su estendido y rápido curso ciñe respetuosamente el escabroso cimiento del antiguo y olvidado pueblo de Castilla. ¡Ah! ¡qué portentosa es la vista de aquellas elevadas sierras! ¡qué grato el ambiente que en ellas se respira! ¡qué dulces los recuerdos que á la imaginación ofrecen!... Al mirar el aspecto imponente de aquellas agrestes regiones, la tibia luz del sol que apenas brilla en un cielo sombrío, las montañas nevadas de lejano horizonte, la turbulenta corriente del caudaloso río, y el sosiego inspirador de la apacible soledad; al mirar, digo, estos portentos de la naturaleza reunidos en tan reducido y brillante cuadro, no puede menos de elevarse el alma al Criador á la consideración sublime de sus obras, y mirar esta como la mejor y mas perfecta de todas ellas.

El pueblo es triste y miserable; sus calles son estrechas y pendientes; y el aspecto de su pobre caserío manifiesta bien á las claras el origen de su remota antigüedad. La primera fundación de Oña se pierde en la oscuridad de los siglos: la existencia de sus duros cimientos, á juzgar por la consistente firmeza de ellos, parece tan antigua como los riscos que los sostienen y los collados que circundan el valle. En los remotos tiempos fue habitado por los españoles que huyeron del ignominioso yugo de Cartago y de Roma, y posteriormente tambien buscaron allí un abrigo los desolados moradores de Castilla contra la ominosa invasión sarracena.

La luz de la verdad habia aparecido ya en el mundo con la doctrina de nuestro divino Salvador, cuando la naciente iglesia perseguida, encontró en este pueblo un refugio para sus hijos los fieles; y los mismos judíos en el desamparo y abatimiento en que (por los altos juicios de Dios) les constituyó la ceguera de su culpa, hallaron un alivio consolador en Oña como dulce puerto de sus merecidas desgracias y vida aciaga y errante. Allí fundaron con separación de los cristianos un barrio, que se denominó *Barrio-uso*, y cuyo nombre posteriormente ha conservado.

En las turbulentas guerras de Castilla contra los moros, cuando ya por los primeros adalides de nuestro suelo se les disputaba gloriosamente á los bárbaros el precioso terreno de sus conquista, D. Sancho, el último conde soberano de Castilla, fundó en Oña por los años 1002, un monasterio para consagrar á Dios en él sus victorias, y acrecentar la combatida fé. Este sagrado albergue de la austeridad y de la penitencia, erigido por

un príncipe tan celoso y magnánimo, fue un poderoso muro contra el torrente devastador de los sarracenos, y donde se abrigaron las virtudes de muchas vírgenes cristianas que huyendo de las peligrosas escenas del mundo buscaron la paz apetecida en el claustro solitario. Las dimensiones del convento en aquella época fueron reducidas, y su estructura humilde; pero despues fue uno de los mas grandiosos y célebres monasterios de España, consagrado á la gloria de nuestro Dios bajo la advocación de San Salvador de Oña.

Los sucesos de la guerra asoladora, el luto de los pueblos, la criminal osadía de los bárbaros, y los ultrajes hechos por ellos á la religion, congregó en el oscuro recinto de este monasterio, por los años 1020, á muchos prelados sábios y piadosos cuyas virtudes y austeridad eminentemente cristianas resplandecieron despues para honor de nuestro suelo (1), á par de las que practicaron las esposas de Jesucristo: y este domicilio es fama que fué respetado por los moros y el precioso depósito de la mas esquisita piedad y el mayor celo por la religion. Las vicisitudes desgraciadas de la suerte, las tormentosas guerras de Castilla, la horfandad y el desamparo en que quedó el sufrido rebaño de los fieles al rigor de los sacrilegos enemigos, no pudieron contrastar la inalterable existencia y el soberano poder de este santo monasterio, que sobreponiéndose milagrosamente á la horrorosa y deshecha tempestad del mundo, salió libre é intacto sobre sus irritadas olas, como el arca de la alianza se elevó poderosamente sobre las aguas del diluvio.

Cuando principiaron á sentirse los dulces beneficios de la anhelada paz del castellano suelo, como el premio debido que diera el cielo á las virtudes de sus hijos, se habian reformado en el monasterio de San Salvador de Oña ambas comunidades, y últimamente solo quedó en él la de los severos monjes, para honroso y ejemplar dechado de la austera virtud que ha llegado hasta nuestros dias.

El aspecto del monasterio es magestuoso é imponente: su estructura exterior, sin ser delicada ni primorosa, ofrece en sus grandes dimensiones y sencilla forma el aello respetable de su remota antigüedad. La portada principal que dá entrada á la iglesia es elegante y vistosa (2), su orden de arquitectura corintio, y su parte superior, compuesta de hermosas columnas, cornisas y escudos, le da mas realce y suntuosidad. Despues de contemplar en este sitio la curiosa perspectiva que presenta el viejo convento de Oña, desnudo en su exterior de los adornos y primores del arte, y entrando por la inmediata puerta que sale á un ancho patio del edificio, se encuentran los espaciosos andeles bajos del convento y en ellos las esca-

(1) Vivió en este monasterio Santa Trigidia, y se conserva en él su cuerpo; el del abispo San Ato y el del abad San Iñigo, natural de Calatayud.

(2) Véase la lámina que vá al final de este artículo.

leras que conducen á las principales habitaciones de él. Estas, exentas ya de sus bellezas y adornos por los ultrajes del tiempo, serian dignas de la admiracion del observador á conservarse en el estado de esplendor y suntuosidad que un dia debieron tener. Queda, sin embargo, en algunas de ellas el vistoso pavimento de lucente piedra, puertas de negro nogal con lindas molduras, altas y estensas bóvedas rodeadas de cornisas y preciosos relieves de estilo gótico, y en las paredes los marcos de trabajado ébano, donde se contenian bellas y antiguas pinturas que la mano destructora de la época ha hecho desaparecer. Los claustros altos del monasterio son estrechos, sencillos y sombríos; estiéndense estos en diferentes direcciones formando una especie de laberinto en razon á su número y prolongacion. Las celdas son primorosas y cómodas, y sus ventanasy balcones dan vista al ancho patio de que hemos hablado, al inmenso huerto del convento, ó al agreste y montuoso yermo que rodea á este. La habitacion que era del abad, se distingue entre todas las demas por su estension y helteza; á pesar que los antiguos adornos que la decoraban han desaparecido. Por la estructura interior de toda esta parte del convento se conoce que fue edificada en distintas épocas y bajo diverso plan de direccion, pues no forma la obra *el todo* compacto y ordenado que el arte recomienda.

¡Qué tristeza infunde el recorrer estas mansiones desiertas y destruidas que fueron en un tiempo el objeto del religioso respeto de los príncipes y el asilo de la piedad! En ellas se aposentaban los reyes de Castilla cuando buscando una gustosa tregua á los cuidados enojosos de la corte, dejaban el tumulto de ella por la tranquila soledad de este retiro.

Pero lo mas grandioso y digno de admirarse que conserva el monasterio de Oña es su hermosa iglesia y el patio y claustros góticos que dan interiormente entrada á ella. Esta es obra algo mas moderna que lo restante del antiquísimo convento, que acabamos brevemente de describir, y de un mérito y primor extraordinariamente superiores en su estructura. La iglesia se construyó por los años 1470, siendo abad Fray Jusu de Ron, y los claustros se hicieron por los de 1495 á 1500 bajo la direccion de algunos de los mejores arquitectos de aquella época que concurren en Oña á la construccion de estos soberbios é inmortales monumentos del arte.

El patio es bello y ostentoso, no solo por su estension, sino por el esmero, la proporcion y elegancia de su admirable obra. Su plano forma un perfecto cuadro enlosado de mármol: en uno de sus ángulos tiene una abundante y preciosa fuente de piedra; y rodeándole por sus cuatro lados los sorprendentes y magníficos claustros cuya esquisita arquitectura gótica ha sido con justicia la admiracion de cuantos han visitado el monasterio. En el extremo de uno de estos claustros se encuentra la puerta que dá á la iglesia: es grande, y su elegante portada ofrece una vistosa perspectiva.

En la actualidad al entrar en la iglesia del convento de Oña se experimenta una impresion desagradable al ofrecérsele de pronto á los ojos el deterioro de aquel recinto y el negro monton de sus escombros. Solo la detenida consideracion de sus oscurecidas bellezas puede hacer grata la permanencia en este antiguo templo, seno un dia de la severa piedad y solemnidad del culto divino y ahora del estrago, de la miseria y la profanacion. Entrando por la puerta de los claustros y á mano izquierda, se encuentran unas altas verjas de hierro que dividen la parte inferior de la iglesia, que termina con el cancel y la puerta principal, de la superior y mas estensa que concluye con el presbiterio y altar mayor. Estas magníficas verjas, conservadas aun en bastante buen estado, separaban el concurso devoto de los fieles de el de los retirados monjes en muchas festividades religiosas, y mayormente en las horas consagradas por estos á la penitencia y oracion. Todo el interior de la iglesia es esplendoroso y bien concluido: brillando en la gótica arquitectura de la única nave de que se compone el mas esquisito gusto y la mas lucida ostentacion. El órgano se eleva magestuosamente al lado del coro alto, y enfrente de la puerta de los mencionados claustros, bien conservado en el general estrago: la mayor parte de las capillas del templo apenas contienen restos de su antiguo estado de grandeza y primor; tal es el velo ruinoso que los cubre. Antes de llegar al altar mayor, y cerca del elevado y elegante presbiterio, se estienden á derecha é izquierda, en dos entradas simétricas que forma la iglesia, el hermoso coro bajo compuesto de negro y bruñido nogal, y adornados sus asientos de bellas molduras del mas esmerado trabajo y delicada proporcion. El presbiterio de mármol oscuro se eleva mas de cuatro pies sobre el desigual y ruinoso pavimento del templo; en el que, y casi en su último término, se halla el ara sagrada. Sobre ella y á bastante elevacion se alza el grandioso y dorado tabernáculo adornado de estatuas, cornisas y follajes, que constituyó el soberbio altar mayor de este viejo santuario. En los lados del evangelio y la epístola se ostentan, colocados entre columnas y sostenidos en anchos pedestales, los ocho antiguos sepulcros de negro nogal do yacen los restos del primer fundador del monasterio con los de otros personajes de esta ilustre familia que posteriormente reinaron en España. Al lado del coro bajo se encuentra otra grande y espaciosa puerta que conduce á los claustros interiores del convento y tambien á la sacristia. Esta es digna del suntuoso monasterio á que pertenece y el local mejor conservado que se halla en todo él. Su primorosa estructura es gótica y su bóveda variada y vistosa. Rodeale por sus cuatro frentes, sin dejar mas espacio que el que ocupa la puerta, una estensa y corrida mesa, de cedro al parecer, sobre la que se levantan algunos espejos y doce hermosísimos cuadros (con marcos y cristal) pintados al óleo que representan los doce apóstoles. Por su sobresaliente mérito ha sido considerado es-

te apostolado, desde tiempo remoto, como mas de las mas ricas joyas del convento.

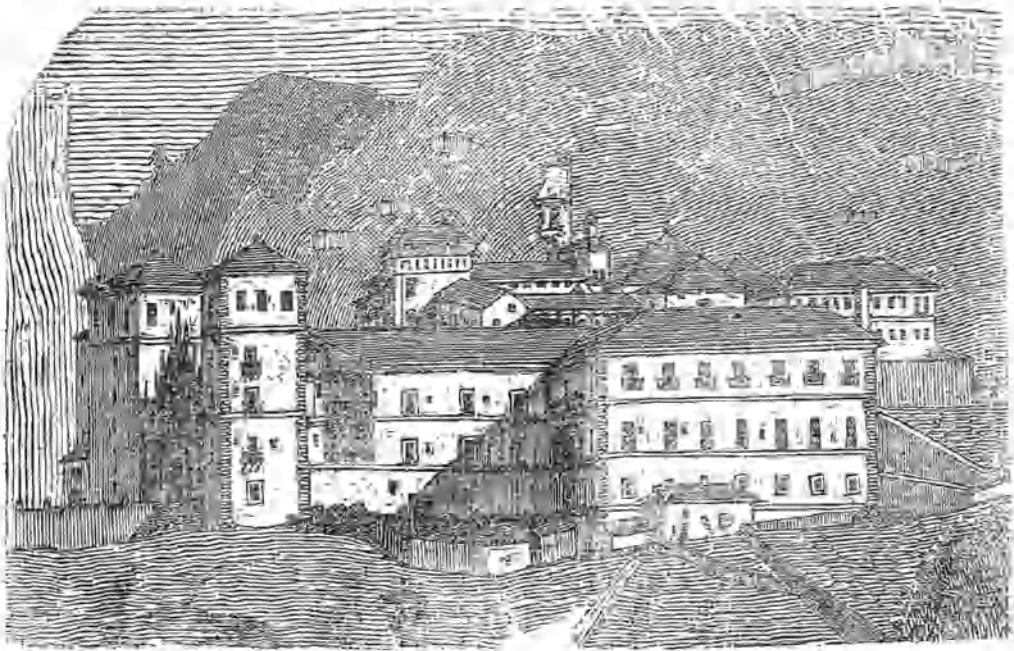
La frondosa huerta que tiene á la espalda el edificio es notable por la estension de su rádio y el grande estanque que en ella se conserva, en cuyo abundante raudal, naciendo en aquellas montañas, pueden bogar barcos, y ejercitarse la pesca. Este célebre convento ha tenido pingües rentas y 28 prioratos que fueron en un tiempo conventuales hasta que por el concilio tridentino y capitulo general de los monges se mandó hacer la reunion de todos.

Al visitar los inmensos claustros de este sagrado y solitario albergue; al contemplar sus antiguos sepulcros destruidos, sus altares arruinados y todas las bellezas de su famosa suntuosidad aniquiladas y oscurecidas, se apodera del alma el mas acerbo sentimiento, deplorando amargamente el rigor de tan culpables ultrajes producidos en menoscabo de la moderna civilizacion. Mas ¡ay! que estos grandes y soberbios monumentos erigidos á la ostentacion del culto religioso, al recuerdo de hombres eminentes en virtudes, armas ó saber, ó á las épocas célebres de nuestros triunfos, en el dia el genio de la

presuntuosa ignorancia y el torrente fanático y destructor de la revolucion los ha hollado lastimosamente, profanando con su injusto encono objetos tan apreciados y sagrados: objetos de alta valia en que se ensalzaba la gloria del Dios de nuestros padres, se eternizaban las victoriosas empresas, aprendian las artes y se ejercitaban las letras... Monumentos, en fin, tan útiles como respetables, y cuya honrosa conservacion es el esplendor de las naciones, el testimonio de sus hechos, el barómetro de su ilustracion, y la historia muda de sus pueblos.

Tal es el estado de abandono y humillacion en que se halla el insigne y venerable monasterio de San Salvador de Oña al equivocado impulso de las anheladas reformas: la utilidad de estas se empaña y oscurece á la criminal profanacion de estos sublimes modelos de las artes, cuya permanente duracion debiera siempre lisongear á los buenos españoles, viendo en esta página elocuente del saber, las virtudes y azoñas de nuestros antepasados, el orgullo de la patria, y la gloria de su cielo.

JUAN GUILLEN BUZARAN.



[Vista exterior del monasterio de Oña].

CONOCIMIENTOS AGRICOLAS.

INSECTOS QUE DESTRUYEN LAS ALFALFAS Y MEDIOS DE EXTINGUIRLOS



ODA investigacion que se haga en la agricultura está ligada con la doctrina y luces de las demas ciencias naturales. Las que especialmente deben fijar la atencion del que se dedica á extender los límites de los conocimientos agronómicos, es la física y filosofía vegetal que nos enseñan las relacio-

nes que existen entre las plantas, analizan su estructura, se ocupan del estudio de las substancias que las alimentan, de las causas físicas que pueden ser útiles ó nocivas á su primer desarrollo, y de todas las circunstancias susceptibles de influir en bien ó en mal sobre su existencia. El vuelo audaz con que vemos en nuestros dias lanzarse el ingenio del hombre en lo mas recóndito de las ciencias auxiliares á la agricultura ha hecho que participe esta de sus adelantos; así la química descomponiendo los vegetales nos da á extraer los diversos elementos que hacen parte de su organizacion; reduce á verdaderos límites el arte de analizar las tierras; manifiesta las mejoras de que es capaz el suelo cultivable, y el modo de extraer de todos los agentes de la vegetacion. La ciencia que ha de

contribuir á engrandecer el horizonte de la agricultura será la zoología, ó sea el estudio de los animales, y en particular la entomología, el tratado de los insectos, la parte mas bella de la naturaleza viviente; pero la mas difícil y atrasada, á pesar de los trabajos de infatigables naturalistas. Se han estudiado los insectos con relacion á las utilidades que pueden reportar al comercio, las artes y la medicina: resta que nuestros esfuerzos se dirijan á destruir los que nos son dañinos. Si algunos pocos nos sirven de provecho, la mayor parte nos perjudican atacando nuestros artefactos, vestidos y plantas. Los nocivos son formidables enemigos, porque la naturaleza nos ha dejado el cuidado de destruirlos, y los medios para ello son bien insignificantes. Con el estudio de la entomología sabremos su modo de vivir y de nutrirse; con la física y fisiología vegetal qué especie de planta será su alimento preferido, y la química nos enseñará los agentes que sin perjudicar los vegetales destruyan los insectos.

El insecto es la obra maestra del criador por la delicadeza y sublimidad de su organizacion, por lo maravilloso de su metamorfosis, y en fin por su poder limitado sobre todo lo viviente. El mismo hombre que ostenta una orgullosa superioridad no se libra del poder de los insectos, y es muy probable que la mayor parte de las enfermedades que le aquejan sean debidas al desarrollo de ellos en el perenquima de sus órganos. Hasta en la sangre humana los ha encontrado Borelli. Todo está poblado de insectos dotados de diversos gustos é inclinaciones; unos se devoran entre sí, los hay parásitos de todos los animales, y los mas se alimentan de las plantas y sus productos. Aquellos cuerpos sobre que nacen les sirven de pasto; la naturaleza, tierra madre, apenas los da á luz les presenta la morada y el alimento, y este generalmente consiste en substancias vegetales. En efecto el medio mas universal de nutrirse es de plantas, no respetando ni el duro leño de los árboles; pero con particularidad los prados artificiales son atacados todos los años de cierta plaga de insectos que los despoja de sus hojas, los reduce á un estado de languidez, y desmejorándose sucesivamente acaban antes de tiempo. Los prados artificiales son el nervio de la agricultura, su piedra filosofal; con razon decía Artur Young, que aquel labrador será mas rico que siembre mas prados. Con su extension y la mejora de los que existen en España se convertirá en la mayor fertilidad este suelo benéfico que no espera mas que la mano del hombre. Muchos son los vegetales aptos para prados artificiales; pero con razon damos la preferencia á la alfalfa: no es tan útil el vallico, aunque alabado por los extranjeros, porque no se siega mas que una vez al año; da poca forrage, se pone duro con el tiempo, y como cereal es una de las peores preparaciones para la sementera del trigo, á cuya familia natural pertenece. El pipirigallo en algunos terrenos pudiera ser mas ventajoso; pero la alfalfa ocupa el primer lugar entre las plantas de prados artificiales. Todos los geoposiscos antiguos hacen un elogio de este precioso vegetal, y la experiencia ha justificado que con razon le tiene merecido. Los romanos la daban el mas esmerado cultivo, y la llamaron *medicago*, como si fuera una medicina universal para los animales. Los árabes la tenían por uno de los mejores alimentos para los ganados: dada en verde á las burras, vacas y ovejas, aumenta la secrecion de la leche. Podria dar buen fruto por 10, 15 y mas años; pero su duracion es corta, y los productos débiles por el rutinario cultivo que se sigue. Es mas recomendable que las demas plantas de prados por el numero de cortes que se le dan, que llegan en los países meridionales á 10 y 12. Se cria espontáneamente, y se llama mielga; es perenne, con raíces perpendi-

culares y profundas; si se siembra espesa, los tallos son pocos, débiles, y no pudiendo recibir la accion directa del lumínico y del aire, su substancia se altera, haciéndose el tegido acuoso é insípido. Estos accidentes se remediarían si se adoptase el método de sembrarla en líneas distantes un pie, entre cuyos espacios, aplicando las labores en tiempo oportuno, y combinadas con los riegos, resultaria una prodigiosa multiplicacion de tallos y partes foliaceas; circunstancia que busca el labrador en sus prados. Ademas de esta utilidad, dicho método facilitaria el poner en ejecucion los medios mas directos y positivos contra los insectos que devoran nuestras alfalfas.

Cuando el sol de la primavera con su calor fecundante obliga á la tierra á que se cubra de producciones, millares de insectos adormecidos por el frio reviven, y los gérmenes que dejó la generacion anterior principian á avivarse, estimulados por el calor benéfico que penetra su núcleo orgánico, y le convierte en nuevo ser. Sufre este mecanismo transformatorio é inexplicable una casta de insectos peculiar de la alfalfa, que son de forma cilíndrica, delgados, largos como de media pulgada, de color mas ó menos negro, piel lisa, blanda, flexible; cabeza escamosa, reluciente, negra; el cuerpo sin anillos; con seis pies anteriores; su multiplicacion en algunos años es tan prodigiosa, que cubren casi toda la planta, y sus partes foliaceas son destruidas en un instante. Se llama en algunas provincias este insecto cucu. Se observa desde abril hasta junio, en el que desaparece, no quedando mas rastro de semejante animal que las hojas de la alfalfa acrivilladas y roídas. Segun la descripcion, este insecto se halla en estado de larva, y siendo esta originaria de gérmenes que dejaron otros insectos de organizacion diferente, nos resta saber qué especie es; pero antes daremos á conocer las transformaciones á que está sujeto este y todos en el periodo de su existencia.

Todos los cuerpos organizados sufren transformaciones y mudanzas de figura. Los insectos tienen tres metamorfosis, cuyos estados se denominan larva ó oruga, ninfa ó crisálida, é insecto perfecto. El primer estado dura mas ó menos tiempo con algunas mutaciones ligeras en el curso de su crecimiento hasta la época crítica de transformarse en ninfa ó crisálida: entonces cada especie emplea su modo particular de preparar su morada que los libra de la intemperie y del ataque de sus muchos enemigos: esta morada es en forma de capullo con seda ó otros materiales, ó bien eligen los parages menos habitados, y hacen agujeros en la tierra, penetran la madera, se colocan debajo de la corteza de los árboles, ó retuercen las hojas, con otras innumerables maniobras, que no se pueden conocer ni admirar lo bastante. Asi quedan sin moverse, como privados de existencia, tomando el nombre de ninfa ó crisálida por algun tiempo, despues del cual se hiende esta, y sale el insecto en estado perfecto, rompiendo en seguida las paredes de la cárcel que se fabricó. Muchos pierden la vida al verificar este cambio; y les valdria mas arrastrar por el suelo, que adquirir alas con tanto trabajo y peligro. Despues de esta metamorfosis viene el insecto en todo su complemento; su cuerpo ya no tiene relacion con las formas anteriores, y dotados en este último estado de la facultad de la propagacion, cumplen con este deber de la naturaleza; dejan de existir, y su posteridad queda abandonada á los cuidados de esta madre universal que no falta á reproducirlos con una fecundidad admirable. Tal es la marcha de la procreacion y vida de los insectos. Los antiguos, menos ilustrados que nosotros en las ciencias naturales, desconocian estos maravillosos fenómenos de las metamorfosis, admitian la generacion es-

ponían, y la aparición de los insectos la atribuían á la putrefacción como madre común de los seres. Un buey muerto producía, según ellos, abejas, un caballo abispos, zánganos; este error ha llegado hasta nuestros días; y si no fuera por los adelantos de la historia natural estaríamos en la ridícula idea de que un buey, un elefante muerto, un montón de estiércol podrían causar la generación de los insectos, objeto de nuestro desprecio; pero si se observa con qué arte y habilidad está organizado cada uno de estos vivientes hasta el más pequeño, es imposible creer que coordinación tan perfecta de músculos, de nervios, de venas y de articulaciones sea efecto de la combinación fortuita de las moléculas de una materia que se corrompe. El insecto es la obra en que brilla más la omnipotencia del Criador, y no puede admitirse que seres de tan admirable fábrica provengan de generación espontánea como se ha creído. El mismo Ovidio dice en sus metamorfosis: ¿no veis como los cadáveres que se corrompen convierten poco á poco por la fermentación los líquidos que contienen, y los cambian en pequeños animales? Este error de los antiguos y de algunos de los siglos XV y XVI proviene de la falta de observación, y de seguir ciegamente la autoridad de Aristóteles. Como las indagaciones sobre la generación de los insectos exigen mucho cuidado y perseverancia y la ayuda de finos microscopios, no es extraño que dicho error haya durado tanto tiempo. En el día estamos plenamente convencidos de que todo viviente viene de otro ser semejante á él, y que la generación de cada especie y la de los insectos es tan perfecta como la del hombre mismo.

En el conocimiento de la propagación, y transformaciones de los insectos, estriba el método que vamos á proponer para perseguirlos y acabarlos. Ya es tiempo que las luces de las ciencias naturales se popularicen y se pongan al alcance de todos. De la anterior doctrina deduciremos la clasificación del insecto de que se trata. Hemos dicho que es una larva, vive como unos 40 días, después desaparece, y á la primavera se presenta el insecto perfecto que es un coleoptero con 4 alas, dos superiores crustáceas y las inferiores membranosas más grandes, pero se envainan en aquellas con un pliegue transversal; es negro, de unas tres á cuatro líneas de largo, la estrechidad del abdomen en punta, la cabeza cubierta en parte por la caperuza con unas antenas terminadas en maza. Según estos caracteres, pertenece al género *Melolonta* de Cuvier, de Fabricio y Lineo, familia de los lamellicornes, sección de los filofagos. Todos los de esta sección devoran las partes tiernas y foliáceas de las plantas en estado de larva y de insecto perfecto.

También en el mes de agosto aparece otra casta de insectos, enemigos devoradores de la alfalfa, y compito y aun supera en estragos á la anterior. Se presenta bajo la forma de un gusano de doce anillos, con seis pies anteriores y aun rudimentos de otros posteriores, en todo semejante á una oruga. En algunas localidades húmedas se multiplican de un modo extraordinario, no forman capullo, y se transforman en mariposa, como una mosca de grande, de color blanquizco ceniciento, y vuela por la tarde. Parece ser un insecto del género *faena*, orden 2.º Lipidopteros, familia de las nocturnas. Dice Cuvier que los métodos de clasificación de este último son muy imperfectos, y no será extraño que se hayan equivocado las especies; pero cualesquiera que sean, los medios de destrucción siempre serán los mismos, y aun se podrán aplicar con ventaja contra muchos insectos que atacan nuestros más estimados vegetales. Prévias estas nociones veamos como los hemos de perseguir en todos los perio-

dos de su existencia. Casi todos los insectos antes de invierno mueren, dejando su prole resguardada del frío; y sino ellos mismos se ponen al abrigo de él. Un libro era necesario para explicar las varias precauciones que les hace tomar su instinto para ponerse á colocar sus huevecitos á cubierto de la intemperie y de sus muchos enemigos. Hasta la cubierta exterior del huevo es de tal naturaleza que le preserva de la humedad. En estado de huevo, larva, ninfa ó insecto perfecto, procuraremos su destrucción. La primera circunstancia que buscan los insectos para guardarse ó depositar sus gérmenes, es la tranquilidad de su morada; así buscan los parajes incultos y abandonados como bosques y prados. Los campos de alfalfa se hallan en este caso, porque en el transcurso de algunos años no hacemos más que aprovecharnos de su forraje y regar. La prodigiosa multiplicación de insectos que en la estación del calor infestan dichas plantas, se debe al abandono en que dejamos por tanto tiempo los campos en que se crían. En el cultivo tenemos un recurso cierto y positivo que contribuirá á la destrucción de los insectos. Con las labores aplicadas antes de la primavera entre los espacios intermedios de las líneas de la alfalfa con un pequeño arado, se trastornarían las guaridas de los gérmenes, y exponiéndolas á la intemperie perecería la mayor parte. Aunque se haga esta labor en tiempo de frío, no perjudicaría á la planta porque sus raíces son perpendiculares y profundas; al contrario la tierra removida lateralmente por el arado la cobijaría, y las raíces rotas se multiplicarían hasta lo infinito; aumentándose los puntos absorbentes del alimento, los tallos serían en mayor número y los cortes del forraje más frecuentes. Removida y ahucada la tierra en los primeros riegos ó á la aproximación de una lluvia, se esparcirán cenizas por el campo para que formando una legía con el agua, mate todos los huevos ó insectos que hayan escapado del rigor del invierno. Si las lluvias son copiosas se usará la cal: la experiencia ha confirmado que echada en los montones de estiércol y lavando con ella los árboles, perecen huevos, larvas y semillas de malas yerbas. La cal apagada en leche echada sobre las racinas y otros frutos, los preserva de los animales. La lechada de cal es un específico contra el tizon de los granos, y lejos de dañar la vegetación la da más vigor y preserva de los insectos y hasta de los pájaros. El mismo Arias dice en sus lecciones de agricultura que la cal es de un uso muy antiguo; que obra como disolvente promoviendo la descomposición de los seres orgánicos, y atayendo el gas ácido carbónico lo retiene en beneficio de las plantas. La cal aunque activa no daña, y en el día se usa mucho; se puede mezclar con azufre, con hollín, con el polvo de los caminos y carbon pulverizado. En los terrenos secos se usará el yeso: produce efectos maravillosos en los prados artificiales de las leguminosas, y aun en el invierno dobla la cosecha de la alfalfa. Según Bose obra apoderándose de la humedad del aire, y ayuda á la fermentación de los abonos. Debe usarse con moderación, y si pueda ser mezclado con cenizas. Las propiedades del yeso son muy poco conocidas. Cuando á pesar de las labores y de las substancias dichas, esparcidas por el campo antes de la primavera, apareciesen algunas larvas ó orugas, se acabarían de destruir con el método de la cal que usan en Valencia, repitiendo la operación tarde y mañana. En seguida se espolvorearán las plantas con yeso calcinado: el que por su acción fuertemente estimulante destruye los insectos que se pongan en contacto con él, acrecentando las partes tiernas y foliáceas de la planta más de lo ordinario, por cuya razón se le ha llamado el abono del milagro. La introducción de esta práctica se

debe á los americanos, y Mr. Soquet, repitiendo estas mismas experiencias, ha confirmado el aumento de ferrage cuando se esparce sobre la alfalfa, y toda la familia de las leguminosas.

Cuando el segundo insecto que hemos descrito se presenta en estado perfecto, lo podremos perseguir colocando en el campo de trecho en trecho hogueras de paja algo húmeda y de estiércol enterizo, porque un humo espeso perjudica á estos insectos, y les sería mas deletéreo si se echase algo de azufre. En resúmen, con las labores, legías de cenizas, cal, yeso, la caza y el espolvoreo hecho todo á su debido tiempo podremos exterminar en un par de años los insectos que infestan nuestros alfalfas; método que se podría generalizar con algunas modificaciones contra todos los insectos.

Para asegurar el éxito, y que no sean infructuosos los medios propuestos, las autoridades debían obligar por via de policía á que en una provincia, comarca ó partido, los esfuerzos dirigidos á la destruccion de los insectos sean simultáneos; solo de este modo nos podemos librar de semejante plaga por mucho tiempo. En el día, por no querer atacar todas las especies á la vez, quedan en el mismo ó mayor número; y aunque uno ó dos labradores pongan el mayor cuidado en aniquilarlas, el campo del vecino le proporciona mas que los que pudieran ellos acabar. Se le darán al labrador las instrucciones necesarias para que los persiga con conocimiento, animando al mismo tiempo, y premiando la actividad de los que mas trabajen. En fin la mano poderosa del gobierno removerá todos los obstáculos con medidas legislativas y oportunas.

JOSÉ ECHegaray.

COSTUMERES UNIVERSITARIAS.

LA BORLA.



Los pocos años que con motivo de graduarse de doctor un amigo mío en la universidad de Alcalá de Henares pasé á dicho pueblo, y asistí por primera vez á esta ceremonia: con este motivo tuve ocasion de observar las costumbres de sus estudiantes, sus ejercicios literarios y el aparato anticuado de sus ceremonias, que fué lo que mas llamó mi atención. Al presente esta misma universidad senos ha entrado por las puertas de la espital; pero tan disfrazada que no la conoceria la madre que la parió. Los usos y trages antiguos han desaparecido en su mayor parte, y dentro de pocos años apenas quedará quien los haya visto ni se acuerde de ellos: entoncessa leerán con novedad aquellas cosas que ahora por haberlas visto recientemente no hacian impresion. Una órden del gobierno desnudó á los estudiantes de sus bayetas, y los redojo en el exterior al comun de los ciudadanos: quizá otro segundo golpe concluirá con todas las costumbres antiguas, á no ser que se crea mas oportuno hacer una amalgama de usos antiguos y modernos, de la misma manera que se quitau los adornos góticos de una fachada por no enbaldanarla despues con una mano de estuco, ó por un anacronismo barto frecuente se reúnen trozos de diferentes épocas, colocando un retablo de gusto moderno entre los prolijos adornos de un templo de la edad media. Para enterarme, pues, á fondo de todo cuanto viase, me asocié

con un estudiante jóven y de bastante instruccion, que estaba en la misma posada que mi amigo, el cual se ofreció á ser mi *Cicerone*.

Llegó por fin el dia de la Borla, anunciada desde la tarde anterior en la universidad por un repique de campanas.

Serian las diez de la mañana cuando nos dirigimos hácia la universidad mi compañero y yo: entramos por el hermoso patio del colegio mayor de S. Ildefonso, y despues de haber atravesado otros dos llegamos á un sitio que mi compañero dijo se llamaba el Paraiso; dan este nombre á un velusto salon donde se juntaba el claustro de doctores para conferir el grado de doctor (ó como vulgarmente se dice la Borla), y para algunos otros actos literarios.

Un tablado elevado mediana sobre el pavimento cortaba desde la puerta hasta una cátedra, sita en frente de ella, dividiendo el salon en dos partes iguales: el de la derecha servia para los doctores, y el público se acomodaba en la izquierda: las señoras podian asistir á las tribunas.

Mi amigo me insinuó que podiamos colocarnos en un banco que habia en el area de la derecha, destinado para los parientes y amigos del graduando; pero yo que deseaba por el contrario estar en parage donde pudiese observarlo todo sin llamar la atencion, preferí el colocarme en uno de los bancos destinados para el público.

Desde allí me entretenia en ver las diferentes figuras que sucesivamente se iban desfilando por la puerta adentro á ocupar el salon. Un doctor en leyes entraba pavoneándose con borla carnies: por debajo de la sotana que le llegaba apenas á las rodillas se descubrian su pantalon azul y sus grandes travillas: saludó con borla en mano á varias señoras que ocupaban las tribunas, y en seguida se dirigió hácia un corro de doctores que disputaban acaloradamente: en la parte opuesta un grupo de estudiantes con sotana escurrida y sombrero de forma ambigua se divertian en buelarse de los concurrentes de uno y otro sexo, y reirso de sus catedráticos y de un cadete de artillería, que por mirar á las tribunas se cayó contra un banco, con no poca algarazá de los alumnos de Minerva.

Entre tanto yo no cesaba de repetir mis preguntas á cada momento para informarme de todo, cuando vino á cortar nuestra conversacion un extraño ruido de atabales, chirimías y bajones: entonces una confusa ehumas entró presurosamente, é inundó todos los ángulos del salon, y los doctores se recogieron á sus respectivos sitios.

En breve se oyó la música ratonera á la puerta del salon: las chirimías y bajones entraron dentro, y fueron á tomar asiento en un banco bajo junto á los de los doctores. El estandarte de la universidad adornado con unos enormes lezos de cintas era conducido por un estudiante, amigo del graduando: presentóse este en seguida con la cabeza descubierta, y al lado de su padrino, precedido de los bedeles y el maestro de ceremonias que iban de gollilla, y seguido del rector y su acompañamiento: al entrar este, el maestro de ceremonias dió un bastonazo: todos nos pusimos en pié hasta tanto que se sentó el rector en su sitio, que era por cierto una tabla pelada debajo de la cátedra, asiento mas duro sin duda que la saca de lana, y barto mezquino, aunque lo llamasen preeminente. El graduando se sentó sobre el tablado al lado de su padrino, el cual principió un discurso latino, pidiendo la venia con palabras ampulosas y frases altisonantes (1) al Sr. D. Rector, á la sagrada facultad, á los venerandos

(1) Las palabras latinas Dominus Dominus se traducen en castellano Señor Don; no sé, pues, por qué daban al rector este tratamiento, diciéndole Dominus Dominus Rector.

persecutores de los sagrados cánones, á los integérrimos intérpretes de las leyes, á los sapientísimos investigadores de los arcanos de la naturaleza, y al respetable público: al invocar á este último, dirigió una mirada vaga y risueña hacia las tribunas; en seguida tosió, sacó el pañuelo, limpióse frente y narices, y principió su declamación con aire magistral, espetándonos un exordio tan general, que venia allí tan á pelo como en un sermón de ánimas. A poco rato supimos de donde era natural el graduando, su mucha aplicación, y los repetidos honores con que había sido condecorado durante su carrera literaria, por los cuales se había hecho acreedor al premio que se le iba á conferir.

Yo que sabía lo que era mi amigo, que durante su carrera había tenido sus puntas y collar de holgazan, y que se graduaba sin más méritos que los de nuestro Señor Jesu-Cristo, no pude menos de burlarme en mis adentros de tan bajo adalación; aunque por otra parte conocí el derecho que tenía á ella el graduado, puesto que la había comprado con su dinero. Cansado, pues, de oír elogios, establecí otra vez el diálogo con mi estudiante, y en verdad que tanto el auditorio, incluso los doctores, hacía lo mismo, y el murmullo de tantas conversaciones alteraba con la estrepitosa declamación del padrino.

¿No me sabrá V. decir qué alusión tienen los diferentes colores de que usan los doctores en sus borlas?

No sabré decirselo á V., aunque al decir á un teólogo que tenían cierta analogía con los aureolas de los bienaventurados: solo puedo decirle que los teólogos que se sientan los primeros junto al rector, llevan la borla y espirate de blanco, los canonistas usan el verde, y los legistas el encarnado: aquellos que va V. de azul debajo del banco de los teólogos son los maestros en artes, ó doctores en filosofía.

¿Y aquel de la borla amarilla á qué facultad pertenece? Ex un doctus y catédrico de Medicina, el único que hay en esta universidad, por haberse suprimido en ella esta facultad por el plan de estudios del año 1824.

Entonces mi amigo hizo la observación de que esta universidad, que en sus principios no se componía más que de teólogos, médicos y maestros en artes, había variado de tal modo que en el día ya no tenía doctores médicos; los de filosofía se iban concluyendo, pues nada se graduaba en ella; y la facultad de teología, en otro tiempo tan numerosa, era la que menos individuos tenía en sus aulas.

Dígame V.: ¿qué empleo tiene aquel joven que está también sobre el tablado frente al graduando y su padrino?

Aquel es un amigo del graduando, y como un segundo padrino: le llaman la gallina, así como al otro padrino le llaman el gallo. Dióme no poco que reír la ocurrencia de aquel gallinero académico. Había observado durante la conversacion algunos colegiales que habían entrado con sus trages peculiares, que me llamaron no poco la atención; hicelo presente á mi interlocutor, el cual me dijo, que en efecto había en Alcalá tres ó cuatro colegios menores, los cuales en sus trages y colores no guardaban analogía con los de las facultades que estudiaban, como yo había creído. Uno de ellos se titulaba de los verdes, porque usaban manto de este color y beca de color de ladrillo, y eran legistas. En el de Málaga estudiaban teología, y llevaban manto encarnado y beca morada; y en otro que llamaban del Rey usaban manto de paño pardo y beca de azul oscuro, y eran juristas. Díjome también, que á fines del siglo pasado había otros muchos con diferentes trages y objetos, como el de Lugo, otro de Leon, de Aragon, de Santa Justa y Rufina, de

Irlandeses, el Trilingüe y otros varios que se suprimieron por falta de renta, aunque al colegio mayor de San Ildefonso no le valió el tenerlas para que no le suprimiese el benignísimo principe de la Paz, pues vendió sus principales fincas en un millon de reales, y en verdad que no fueron caras.

Aquí llegábamos de nuestra conversacion, cuando el padrino, alias el gallo, concluía también su discurso.

Levantóse, y dirigiéndose al rector, le pidió el grado de doctor para su cliente. Accedió á ello el rector, y entonces, hincándose de rodillas al novel doctor, juró uno tras otro todos los misterios de nuestra santa fé, y otras varias cosas que ni eran misterios, ni de fé.

Entre tanto los bebedes andaban muy afanados repariendo propinas á los doctores: iba yo á preguntar si había también propinas para el público, lo cual me hacía creer la multitud de artesanos, y aun pobres que habían concurrido, cuando volvieron á sonar las chirrimías y bajones, formando un ruido semejante al que forman el mallo del gato y el sordo abullido de un perro cuando se preparan á embesitarse: entonces el rector tomó la borla del graduando que estaba sobre una bandeja de plata, y haciendo con ella la señal de la cruz, la puso sobre la cabeza de su dueño. En seguida el padrino condujo al doctor novel al pie de la cátedra, sobre la cual estaba encaramado el decano de la facultad: dirigióle este una arenga que nada tenía de improvisada, advirtiéndole y ponderándole la dignidad que acababa de contraer y las obligaciones en que le constituía, y para exhortarle al estudio le entregó un libro encuadrado en tañlate, muy parecido á una guía de forasteros.

Faltaba todavía lo mejor: ¿cómo me había yo de figurar que en el siglo XIX había de ver armar caballero! y á quién? á un estudiante: en efecto; bajó el decano de su cátedra, y principió la ceremonia algo diferente por cierto de la que usó el ventero con el hidalgo de la Mancha: como el nuevo doctor no llevaba donde ceñirse la daga ni la espada, no hizo más que tomar los chimes conforme se los fueron dando, y dejarlos en seguida sobre la mesa, despues de dar tres cortes al aire: en cuanto á las espuelas por no ponérselas á los pies, se las pusieron en la mano.

Principió en seguida á repartir abrazos á todos los doctores, principiando por el rector, y concluyendo por el último maestro en artes: abrazos hubo allí casi comparables á los que le dió á Roldán el amigo Bernardo, si no mienten los romances.

Concluido el ceremonial de los abrazos, restablecióse nuevamente el orden en el salon, y el baston del maestro de ceremonias concluyó de imponer silencio, para que oyésemos el panegírico de nuestros reyes que es lo último, y lo que nos restaba que oír. Principió á recitarlo el nuevo doctor con voz apagada, y con un estilo monótono que descubría á la legua, que el rector y el redactor de aquel discurso eran personas diferentes: bien es verdad que á juzgar por lo hinchado del estilo, y lo vago de sus conceptos, no estaban muy distantes el uno del otro: por fortuna el amigo no fué muy prolijo: despues de haber recitado mal lo poco que dijo, tartamudeando y dejándose cláusulas enteras con detrimento de la composición, y no poca mortificación del padrino que le apuntaba por bajo, llegó por fin á una cláusula en donde se atascó: tosió, tartamudeó 304 veces una misma palabra, y no sabiendo que decir, se quedó parado: entonces volvieron á sonar las chirrimías y bajones, y con esto se levantó la sesion, saliendo el nuevo doctor entre los abrazos y aplausos de sus amigos que le repetían ironicamente la consabida fórmula de «V. desceñre».